

da y se inserta en el proyecto de salvación: «venga tu Reino». La oración no se puede reducir a las preocupaciones de nuestra vida personal, sino que se abre al mundo. De otro lado, se cuestiona si oración y libertad son compatibles. El «hágase tu voluntad», la aceptación de cumplir la voluntad de otro renunciando a la propia, parece contradecir la autonomía propia del hombre. Sin embargo, una palabra cambia esta perspectiva y da respuesta a la relación bíblica entre Dios y el hombre: el amor. El amor rompe la concha de nuestra propia voluntad y lleva a la comunión con el otro. La oración que nace del amor del Padre es instrumento de liberación.

Luego sitúa el texto del *Pater* en el evangelio. El Padre nuestro no es una simple fórmula de oración personal, sino algo único, la oración del Señor enseñada a los discípulos. Mantiene lazos estrechos con toda la Escritura: cada una de sus peticiones expresa un tema importante que recorre la Biblia. Es lugar de concentración y cima de toda la oración alimentada por la Escritura. La Iglesia desde los orígenes comprendió su centralidad y así aparece en la liturgia. Es modelo de toda oración cristiana, una oración de acción, una oración personal y comunitaria a la vez.

Después sitúa al destinatario de la petición, el Padre, a partir de la hondura de la relación íntima existente entre Dios y Jesucristo, y empieza a analizar cada una de las peticiones. El *Padre nuestro* en conjunto, las peticiones y el orden que siguen, expresa los deseos del ser humano (niño ante Dios), a la vez que los purifica, rectifica y eleva. El deseo, apoyándose en la fe de la promesa divina, se transforma en esperanza. Y como deseo y esperanza no pueden quedarse solos sino buscar al otro, nos

lleva a la caridad. Ahí está el objetivo principal del Padre nuestro: formar en nosotros la caridad.

En definitiva, se trata de una obra útil e interesante que cumple su objetivo. La oración es posible y necesaria, quizá hoy más que nunca. La mejor guía es la Sagrada Escritura y en su núcleo el Padre nuestro, rezado en consonancia con la profundidad del misterio que nos revela y en el que nos introduce. La oración depende de la fe, esperanza y caridad que nos ponen ante Dios y el mundo, más que de las técnicas o métodos que se empleen.

Pablo Marti

Michel SCHOYANS, *Pour relever les défis sociales du monde moderne. L'enseignement social de l'Église*, Presses de la Renaissance, Paris 2004, 247 pp., 14 x 22, ISBN 2-7509-0026-3.

Profesor emérito de la Universidad de Lovaina y más conocido para el público de habla española por sus trabajos sobre bioética, el A. ofrece en este libro —compuesto con materiales publicados entre 1991 y 2002— una introducción a la doctrina social de la Iglesia (DSI). Este carácter de iniciación se hace presente en toda la obra, que aparece desde el comienzo como un intento de acercamiento de sus contenidos a un público amplio.

Así se pone de relieve ya en la primera parte, una presentación general de la disciplina que pivota sobre tres ejes: la raíz dogmática de la enseñanza social de la Iglesia, y a continuación un recorrido sumario tanto por los grandes temas como por las etapas históricas de la disciplina. La segunda parte, breve historia temática de la DSI, expone con algún detenimiento las categorías o nú-

cleos conceptuales de mayor relieve. La tercera parte, «cuestiones de actualidad», recoge trabajos publicados por el A. con ocasión de la publicación de *Veritatis splendor*, de *Evangelium vitae* y un tercero sobre el problema del desempleo. Finalmente, la parte cuarta, que tiene su origen en una comunicación a la Academia pontificia de las ciencias sociales (2002), contiene apuntes de análisis sociológico y una propuesta de renovación de la DSI que toca puntos muy variados.

Entre los múltiples puntos que suscitan interés, a mi juicio merece ser destacada una de las observaciones contenidas en el primer capítulo, que aunque expuesta con suma brevedad viene resaltada precisamente por figurar como pórtico del conjunto de la obra. Me refiero a la afirmación relativa a las raíces dogmáticas de la DSI, o por decirlo de forma más precisa, a la necesidad sentida de que las exposiciones sistemáticas de la DSI muestren su entronque con

los núcleos principales de la fe, y por tanto de la teología dogmática. Entre otros que podrían considerarse, el A. cita expresamente tres: la teología de la creación (imagen de Dios, pecado, etc.), la de la encarnación (que revaloriza el conjunto de las relaciones humanas) y la de la Iglesia (vida sacramental, construcción del Reino, etc.). Ciertamente, se trata simplemente de una afirmación apenas apuntada, que sin embargo habría de ser tenida más en cuenta en las elaboraciones teológicas de la DSI.

El conjunto resulta algo inusual, al tratarse de un género introductorio que viene elaborado con trabajos concebidos de forma independiente. Pese a ello, el libro puede cumplir bien el propósito que lo inspira y servir como instrumento eficaz para una primera aproximación a los rasgos doctrinales, históricos y prácticos de la DSI.

Rodrigo Muñoz